

I

El hábito talar, el alma fuerte,
breve el latín, la Fe sobremanera,
firme el andar sobre sandalia austera,
grande el destino que cuajó su suerte.

Así nació, bajo la sombra inerte
del recio muro de una tierra entera,
y fue la luz – su sensación primera –,
como una gota de su propia muerte.

Llagada en Dios, su corazón, cautivo,
dejó Teresa desde edad temprana
-ofrenda frágil sobre ardiente pira-

Y aquel impulso generoso y vivo
- su hacer de Santa, de mujer, de hermana –
desde las huellas del ayer, respira.

II

Mujer de corazón impetuoso,
redoma de virtud, corteza herida
destilando el caudal de su misterio.
Iluminada antorcha en que el Esposo
dejó la llama del amor prendida
cual incienso aromando su sahumario.

III

Dejó el dolor tu corazón transido.
Dejó la luz tu pensamiento ausente.
Dejó el amor tu plenitud sangrando.
Quedó el dolor a tu vigor rendido.
Quedó la luz de tu decir presente.
Quedó el amor en tu virtud flotando.

IV

Y no quedó al final camino extraño,
ni hubo piedra que no reconociera
su pie menudo o su mirar certero.
Escalera hacia Dios, cada peldaño,
grabó su huella azul de misionera
peregrina en perdido humilladero.

Jerónimo Calero Calero
Retazos

2º Premio Poesía Mística. MALAGON